

14 Conversación La Segunda jueves 8 enero 2026



Cecilia Morán, historiadora:
"Lo de Irina Karamanos es una caricatura que nos sigue llamando a la odiosidad"

Loreto Flores Ruiz

“ Parece todo un dilema el de Pía, salvar la austeridad anunciada por su cónyuge o salvar una tradición que retrocediendo el reloj- llena el 'vacío' dejado por reinados. Sacos de dormir o trozos en el Palacio. Que nuestra política sea presidencialista no quita que sea contemporánea", escribió hace unas semanas en su cuenta de Twitter la expareja del Presidente Gabriel Boric, Irina Karamanos, quien en octubre de 2022 dejó de presidir los directorios de las seis fundaciones, que hasta ese momento presidían las primeras damas chilenas desde la Dirección Socio-cultural: Integra, Prodemu, MIM, Artesanas, FOJI y Chilenter, las que fueron trasladadas a distintos ministerios: Educación; Mujer y Equidad de Género; y las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

La doctora en Historia Cecilia Morán (41), autora del libro "Primeras damas en Chile (1938-1970)", poder político, acción social y modernización", sostiene que Karamanos "sigue defendiendo lo que parece indefendible. No es extraño que haya aparecido en Twitter, porque toda esta polémica emerge por lo que ella decidió individualmente como pareja del actual presidente Boric y lo tiene que salir a defender. Es demasiado ca-

La académica de la U. San Sebastián reivindica el rol de la primera dama.

“En Pía Adriasola vemos el compromiso social a flor de piel... guardando las proporciones e ideologías, una próxima Miti Markman, Leonor Oyarzún o Cecilia Morel”.

ricaturesco plantearlo así y no estamos para eso, no nos hace bien como país".

Cecilia Morán, académica e investigadora de la U. San Sebastián, comenta sentada en el living de su casa en Ñuñoa, que comenzó su interés por las primeras damas cuando realizaba un magíster en Historia en la U. Católica y se encontró con la esposa del presidente Jorge Montt, Leonor Frederick. "Fue una señora super comprometida con los temas sociales, ayudó a los pobres, a las esposas de los veteranos de la Guerra del Pacífico, a las viudas de los soldados. Cuando ingresé al doctorado me propuse investigar algo que me gustara y eso era la historia de las mujeres", explica.

—¿Cuál era la hipótesis con la que partió su investigación?

—En una primera búsqueda en la Biblioteca Nacional no había nada desde la historiografía. Fui al Archivo Nacional, al acervo documental Gabriel González Videla, y pedí las carpetas de la correspondencia de su esposa, Miti (Rosa) Markman. Me las trajeron y no lo podía creer, eran miles de cartas que le mandaban las señoras y los chilenos, empecé a leer y quedé sorprendida. Me apasionó con el tema, me entretenía buscando información, llegó la pandemia y me puse a comprar diarios y revistas, empecé a colecionar la revista Zigzag, porque

ahí salía mucha información. Una vez compré, por Internet, 600 revistas que me llegaron desde Viña del Mar.

“Es la que puede llegar a tocar una puerta y se la van a abrir”

—En Argentina existe la figura potente de la primera dama Eva Perón, ¿en Chile tenemos a alguien como ella?

—La Miti Markman lo es en cierta medida. Miti siempre estuvo mirando a Evita. De hecho, hizo un viaje con Gabriel González Videla a Argentina y no coincidió con ella, porque Evita se fue a hacer una gira por Europa en reemplazo de Perón y fue sola, se reunió en España con Franco, recorrió prácticamente toda España y además fue a Italia y Portugal. Tres meses estuvo en Europa. Cuando la Miti fue a Argentina, ella relata que le llamaba mucho la atención que Perón hablaba todos los días con Evita por teléfono y estaba pendiente de lo que pasaba políticamente en Argentina, tenía una influencia y una injerencia importante.

—Has dicho que la primera dama hay que entenderla como un puente entre el poder político y la ciudadanía, ¿por qué?

—A las primeras damas, la gente las siente cercanas, porque representan la figura de la madre; la que acoge, que escucha, que entrega abrigo y consuelo. Eso, antropológi-

camente, también tiene una explicación. Es la que está al lado del Presidente, es muy cercana a ministros, a diputados, a senadores, y es la que puede llegar de manera más efectiva a tocar una puerta y se la van a abrir. Ellas han funcionado como un puente a lo largo de nuestra historia.

—¿Qué pasó con la figura de la primera dama durante los años de Augusto Pinochet, cuando ese rol lo ocupó su esposa Lucía Hirgart?

—A ella no la he investigado, por una cosa de rigor histórico, porque se murió hace muy poco, pero te podría decir que la labor de ella en CEMA fue muy significativa por las herramientas que fue capaz de entregar para que las mujeres pudieran aportar a la economía doméstica. He conversado con señoras de la tercera edad y la mayoría dice que fue bastante positivo lo que aprendieron. Eso no lo podemos desmerecer.

—¿Hay un cambio desde 1990?

—Sí, hay un cambio, porque aparecen las fundaciones. Hasta entonces, estas organizaciones no tenían lineamientos establecidos. Las fundaciones aparecen y se estabilizan, porque cuentan con donaciones de privados que están colaborando con la iniciativa de una primera dama, además de la plata del Estado. El rol de la primera dama no existe en la Constitución, es una institución cultural, pero es una arista también del Estado, que está identificando problemáticas. Se van estableciendo estas fundaciones hasta que pasan a llamarse Dirección Sociocultural de la Presidencia.

—¿Cómo marcan esas primeras fundaciones?

—Tenemos Fundación Integra y Fundación Prodemu (Promoción y Desarrollo de la Mujer), impulsadas por Leonor Oyarzún durante el gobierno de Patricio Aylwin. Prodemu es particularmente interesante: nace en 1990 con el objetivo de dar respuesta a mujeres que habían participado en programas como el PEM (Programa de Empleo Mínimo) y el POJH (Programa Ocupacional para Jefes de Hogar), muchas de ellas vinculadas a CEMA, y que querían -y necesitaban- seguir produciendo. Había un porcentaje muy alto de mujeres que eran madres solteras y requerían trabajar, y lo hacían a través de esas redes.

Leonor Oyarzún tuvo que darles una respuesta, y eso se canalizó a través de Prodemu y también de Integra, para que esas mujeres pudieran dejar a sus hijos mientras trabajaban. A estas fundaciones se sumaron posteriormente el Museo Interactivo Mirador (MIM), Fundación Artesanías de Chile, Fundación de Orquestas Juveniles e Infantiles de Chile (FOJI) y Fundación Chilenter".

Estas fundaciones se fueron traspasando de primera dama en primera dama, y también se fueron creando nuevas. Hasta que llega el gobierno de Gabriel Boric, con Irina Karamanos, quien cambia la denominación y rebautiza el área como 'Gabinete de Irina Karamanos'".

"Allende tenía dos primeras damas actuando en paralelo"

—¿Cuál es tu evaluación de los cam-

bios que se hicieron en el gobierno de Gabriel Boric?

—Hoy estamos en un momento super interesante para tomarle el pulso a la situación, porque en ese entonces (cuando se traspasan las fundaciones a los ministerios) había mucha gente, sobre todo jóvenes, que decían "está bien, porque si ella no quiere ejercer, que no ejerza". Pero se estaba tomando una decisión super delicada, porque se estaba desestructurando todo esto. Sin embargo, en estos tres años, los chilenos hemos ido aprendiendo de la importancia del rol en nuestra historia, que ha sido positivo, necesario, ellas han actuado como puentes. ¿Por qué te tienes que dedicar a ser abogada? ¿Y si ella quiere hacer una pausa y dedicarse a estas fundaciones?

—¿Fue un error traspasar las fundaciones a los ministerios?

—Se tomó una decisión muy apresurada, sin tener la información necesaria y adecuada para tomar una decisión tan importante para el país. Ahora vemos, por ejemplo, que la Fundación Artesanías de Chile ha cerrado muchísimas de sus sucursales, les deben plata a los mismos artesanos, tienen deudas importantes también con proveedores. Eso no es positivo, porque mucha de esa gente dependía de ese trabajo. Otro ejemplo es Chilenter que ya no existe. Antes regalaban computadores a los niños en los colegios, a prácticamente todos los niños de educación pública en séptimo básico. Eran fundaciones super positivas que, al traspasarlas a ministerios, de alguna manera, ya no están funcionando. Fue una decisión apresurada que no tomó en cuenta todo lo que iba a ocurrir después, que ha sido más negativo que positivo.

—Según la encuesta de Cadem, del 21 de diciembre, el 66% de los consultados cree positivo que se vuelve a tener una primera dama en Chile.

—Hoy tenemos más información disponible. Tal vez, si Irina Karamanos hubiera contado con ese nivel de información, o hubiese leído este tipo de investigaciones, la decisión podría haber sido distinta. ¿Cuáles fueron los argumentos? Ninguna mujer debe ser obligada a asumir un rol que no quiere, que en ese sentido se estarían vulnerando sus derechos. Sin embargo, también hay que entender que el matrimonio es una unión sentimental, pero supone unir proyectos de vida. Si una mujer quiere seguir con su profesión, eso debe ser respetado; pero no por eso va a desarmar una estructura que tiene, al menos, un siglo de historia. Esa decisión fue tomada con poca sapiencia y claridad, y sus resultados no han sido positivos.

—Sostienes que es una institución cultural que no se puede eliminar por decreto porque responde a una necesidad social.

—Las instituciones culturales no se pueden eliminar por decreto, porque es parte de nosotros, son instituciones que se fundan a lo largo del tiempo y que pasan a

ser parte de nuestra idiosincrasia y no las podemos sacar de lo que somos. Si ahora quieren seguir con este rol, ¿por qué se lo vamos a impedir?

—¿Cómo ves a María Pía Adriásola en este rol? ¿cómo la visualizas?

—Ya la estamos viendo muy comprometida con causas sociales, la hemos visto muy cercana a la familia, a los niños y a los jóvenes, lo que está totalmente de acuerdo con los lineamientos de su esposo. Aquí hay dos caminos: o retomar las fundaciones o armar nuevas, seguir nuevos lineamientos. Hay muchas cosas que se pueden hacer, trabajar con adultos mayores, con niños, con familias. Ella tiene una fundación, es una mujer que se nota que tiene esas características. En María Pía Adriásola vemos a una típica primera dama, con el compromiso social a flor de piel y si ella se lo toma en serio, como la hemos visto, podría hacer grandes aportes, podríamos mirar en ella, guardando las proporciones y las ideologías, a una próxima Miti Markman, Leonor Oyarzún o una Cecilia Morel. La vemos muy comprometida y eso podría ser muy positivo.

—La doctora en ciencias políticas, María de los Ángeles Fernández, sostuvo en una columna que "bastaba esperar a que se generase la estructura de oportunidades políticas para su restitución. Y ello sucede en un momento en que las tendencias mundiales de auge de la extrema derecha también han recalado en Chile". ¿Este rol podría estar más ligado a la derecha?

—No. Pensemos en Juanita Aguirre, esposa del presidente Pedro Aguirre Cerda, radical, quién es la que inaugura todo esto. Después llega Allende, que tenía dos primeras damas actuando en paralelo: su esposa, Hortensia Bussi, pero también la Payita. La Tencha tiene un rol que es bastante protocolar, muy tradicional; y la Payita es más cercana al pueblo, la que se va a meter a las poblaciones. Es super interesante, porque rompe los cánones. Si lo miramos a lo largo de nuestra historia -y también en la de EE.UU. o Argentina- vemos primeras damas muy potentes, comprometidas con lo social, tanto de izquierda como de derecha. Sin embargo, hoy ocurre algo distinto: en la izquierda se ha instalado una corriente muy fuerte de feminismo -en su versión más extrema- que se cruza con la idea de que a la mujer no se le debe obligar a asumir un rol que no quiere, y que no tiene por qué desempeñar una función solo por ser "esposa de" o "pareja de".

Si miramos ahora a María Pía Adriásola, vemos algo distinto: ella está al lado de su esposo, se les observa como una pareja muy afiatada, con muchos hijos, y encarna una figura muy clásica de dama. Pero, al mismo tiempo, es profesional, tiene sus propias agendas, su propia fundación, su equipo, y sale a observar las carencias sociales sin ir del brazo del marido. Por eso, lo de Irina Karamanos es una caricatura, que sigue apelando a la odiosidad y la división".